

LA PRÁCTICA

# La informatización en las bibliotecas municipales

por Pedro de Juan Guyatt\*



*El artículo que a continuación presentamos se inserta dentro del proceso de paulatina informatización de la sociedad. Así, su autor sopesa el impacto que tal proceso ha desencadenado en el seno de las bibliotecas municipales que él mismo coordina, exponiendo ventajas y, al tiempo, previniendo posibles abusos.*

F. MUÑOZ. ME GUSTA ESCRIBIR. FUNDACIÓN G.S.R., 1986.

**R**ecientemente, el Servicio de bibliotecas municipales de Alcobendas ha procedido a informatizarse. Está, pues, en trance de... pero ya podemos hablar de una primera impresión.

La cuestión de si compensa o no informatizar ha de ser omitida excepto en el caso de fondos muy reducidos. Antes o después, todas las bibliotecas de tamaño medio en adelante (15 000 a 20 000 volúmenes) serán incorporadas a una red comunitaria y, por tanto, deben ser informatizadas.

La otra cuestión es si los beneficios de cara al público van a ser inmediatos y visibles. La respuesta es no. La lentitud del proceso de incorporación de fondos y la práctica imposibilidad

de una catalogación retrospectiva, unidas a la falta de personal son los culpables.

Por ello, ojo a concejales en promoción de imagen, porque la cosa va de medio a largo plazo (dos años para un rendimiento real es un cálculo verosímil en nuestro caso). Los beneficios llegarán poco a poco, si son los bibliotecarios los encargados de la mecanización del fondo. Ellos deberán compatibilizar su trabajo habitual de servicio al público, cuidado del fondo y realización de actividades de animación con la incorporación de datos. La etapa de transición supone seguir con ficheros manuales (por lo tanto reproduciendo e intercalando como anteriormente); continuar las

rutinas y servicios normales *más* la incorporación diaria de registros bibliográficos; la corrección semanal o quincenal del tesoro/autoridades y reuniones frecuentes del equipo para ir tomando las decisiones que perfilarán la adaptación concreta del sistema a esa/s biblioteca/s.

Hay empresas especializadas en realizar la incorporación de fondos en un plazo razonable (dependiendo de su cuantía, de seis meses a un año) pero su precio es alto y puede crear algunos problemas con los propios bibliotecarios.

Tampoco procede preguntarse ¿para quién informatizamos?<sup>(1)</sup> porque no hay duda de que el destinatario final es el usuario. Ello significa en la etapa de rendimiento real, cursos de formación de usuarios, para que estos accedan directamente a la terminal de sala. Solución intermedia es un ayudante atendiendo a ese terminal de consulta en sala. Entretanto, el trabajo se realizará en la «cocina» de la biblioteca y por el personal con capacidad técnica.

Creemos importante que la mecanización no altere el servicio de préstamo e información, el programa de actividades ni, si es posible, los biorritmos de los bibliotecarios. Es decir, que no suponga una revolución en la marcha diaria de la biblioteca.

El programa elegido en Alcobendas es el SABINI, cuya función es aprovechar registros de la Comunidad de Madrid y así unirnos a los criterios seguidos por ella. También porque es un programa específico para bibliotecas y, en España, no hay mucho donde elegir en programas específicos. Es un sistema muy tutorial o tutorizado, con un sinfín de cautelas para impedir que se graben errores. Naturalmente, como los errores se producen, hay que retroceder y volver a empezar. Todo ello produce una sensación penosa de lentitud y prolijidad en la mecánica de introducción de datos y de su recuperación.

Algunas de las ventajas que se su-



F. MUÑOZ. ME GUSTA ESCRIBIR. FUNDACIÓN G.S.R., 1986.

ponen al final de este proceso son las siguientes:

—Rapidez en la consulta de referencias.

—Rapidez y fácil localización del documento dentro de la biblioteca o de la red de bibliotecas.

—Reproducción de un catálogo de fichas ya alfabetizadas.

—A largo plazo, eliminación de catálogos manuales.

—Intercambio de datos con otras bibliotecas ajenas a la red local o comunitaria.

—En los módulos de préstamo, rapidez en las reclamaciones.

—En los módulos de gestión administrativa, control óptimo de facturas, proveedores y datos de presupuesto.

—Edición de boletines de novedades.

—En el módulo de adquisiciones, evitación de duplicados y precatalogación.

Aunque, al parecer, está previsto, no existe actualmente un módulo de estadísticas que, como es obvio, tendría una máxima utilidad en bibliotecas.

Otra pega es la necesidad de adaptar, en la creación del fichero de autoridades, la lista de encabezamientos de materia a la estructura de tesauros.

Recomendamos la adquisición de módulos separadamente, lo que es una ventaja del sistema, comenzando por los de catalogación y clasificación; gestión de tesauros y ficheros de autoridades; recuperación e información bibliográfica (sin los cuales el resto carece de sentido).

Punto y aparte es la consideración del espacio donde van a ser instalados los ordenadores (el ordenador, los terminales y la impresora, como equipo mínimo). Las bibliotecas suelen andar mal de locales por lo que la llegada de lo citado debe ir precedida de una reflexión: dónde, cuándo y quién va a trabajar en ellos. Hay muchas cosas que se tiende a dar por hechas y luego plantean pequeños o grandes problemas.

Recomendamos prever:

—Fuentes de luz natural y artificial.

—Niveles de ruido.

—Instalación de tomas de tierra y enchufes.

—Distribución de horarios de trabajo o turnos.

—Adquisición de mobiliario especial.

Pese a lo que decíamos arriba, es evidente que la mecanización supone una revolución en el ambiente habitual de las bibliotecas públicas y más aún en las municipales. Aparte del capítulo de Carrión dedicado al tema y de los varios títulos recientes (el de Dennis Reynolds de la Fundación Sánchez Ruipérez o el de Lucy A. Tedd de Díaz de Santos) creemos muy bien sistematizado el artículo «Pautas para el desarrollo de un programa integrado de gestión de bibliotecas» Francisco Diéguez y Xavier Agenjo en la *Revista Española de Documentación Científica*, (vol. 11, núms. 3 y 4, jul.-dic. 1988). En el resumen las utilidades de la automatización mucho mejor que en las propias descripciones funcionales de las casas que comercializan los programas.

De todas formas, sólo arriesgándose a la «movida» que supone su implantación pueden conocerse las bondades y maldades del método. ■

\* Pedro de Juan Guyatt es coordinador de las bibliotecas municipales de Alcobendas.

Notas

1. Jiménez Aleixandre, M.: «Bibliotecas: informatizar, ¿para quién?», en *Mundo Científico*, nº 90, vol. 9, pp. 401-403.

